

SCRIPTORIUM PROJECT

www.helvetia.ca

Construyendo una fe inquebrantable

{ mis encuentros con Dios }

Camila Cano Villars

helvetia
DIGITAL PUBLISHING

861 HELVETIA DIGITAL PUBLISHING
S72 Camila Cano Villars - Construyendo una fe
Inquebrantable .- - [Tegucigalpa]:
C.H. HELVETIA DIGITAL PUBLISHING/ [SCRPT Project],
[2017]
20 p.:
1. Dios, 2. Religión, 3.Motivación, 4. Autoayuda

© TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

CAMILA CANO VILLARS
Autora

CARLOS SOTO
Editor en Jefe

JULISSA GABRIELA SOTO
Diseño e ilustraciones

HELVETIA DIGITAL PUBLISHING
Publicación Digital - KOBO & KINDLE and all Android
and iOS devices.

CONFERENCIAS Y ENTREVISTAS
ccano@helvetia.ca

helvetia
DIGITAL PUBLISHING



Esta obra está protegida por la ley de derechos de autor. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, fotocopiada, distribuida o guardada en bases de datos electrónicos (incluido audio y video) sin autorización escrita.

Esta obra no puede ser vendida. Siempre y cuando se mencione la fuente y sea para usos didácticos, los maestros y estudiantes están autorizados a citar breves párrafos de la obra sin necesidad de permiso escrito.



Construyendo una fe inquebrantable

{ mis encuentros con Dios }

Camila Cano Villars

helvetia

DIGITAL PUBLISHING

a Dios, por quienes estoy viva y de pie

*a mis padres que me dieron la vida y
a mi familia, que me levantan cuando caigo*

*a Fernando José Cano por hacer la
publicación de este libro posible*

*a María Eugenia Rodríguez,
que es mi ejemplo a seguir*

*a Mario Francisco Aguilar y Luisa Margarita
Fuentes, ambos me alientan a ser mejor*

*a Américo Reyes y a Victoria Patiño,
quienes han sido mi apoyo*

*y a todos aquellos que tienen el deseo
insaciable de llenar su corazón
del amor de Dios!*

Prólogo

Todo encuentro va precedido de un caminar, “Construyendo una fe inquebrantable” describe el caminar de una joven que lucha, que cae y se levanta hasta triunfar. A medida que el lector se sumerge en la narrativa, comprende cómo el Dios vivo cambia gradualmente la postura de la autora ante sí misma, los demás y ante Dios. “Construyendo una fe inquebrantable” es la confirmación de que aún, en la adversidad más profunda, el Padre Eterno siempre abre caminos para enderezar el rumbo de la juventud moderna. Y como resultado, se gesta un reencuentro con nuestra identidad, autoestima y la valoración propia, conquistas que son patentes en cada página de la obra.

Este libro llegó a mis manos en un momento de convergencia, entre el acercamiento afectivo con Dios y el crecimiento responsable de mi fe. Por ello, con propiedad puedo asegurar que su contenido logrará una empatía real con la vivencia de autora, empatía que logrará hacernos parte de esa felicidad única que conlleva experimentar la presencia divina en el corazón. Finalmente diré que rendirse a Jesús funciona como una catarsis espiritual, fortaleciendo todas las facetas del diario vivir, eliminando el temor a recaer y afianzándonos a una fe inquebrantable.

Fernando J. Cano

Capítulo I

Gozo y Alegría

Siempre solemos asociar la tristeza y el dolor con lágrimas, pero, ¿qué pensarías si te contara que yo ahora la asocio más con el gozo y la alegría? Entonces tú me preguntarías, ¿pero y cómo? ¿Cómo puede ser?

Déjame contarte, el 10 de septiembre de año 2014 fue el día más especial que tengo en mi memoria. Yo no lo sabía y tampoco lo entendía, pero fue en esa fecha que Dios me llevó a un grupo Cristiano juvenil donde, a través de testimonios, los jóvenes comparten cómo Jesús cambia sus vidas. Ellos hablaban de las maravillas que Dios hace, de milagros y muchas otras cosas maravillosas.

Cuando llegué al grupo, yo estaba destrozada, con ideas suicidas y mis muñecas maquilladas. Pero ellos, lejos de juzgarme me recibieron con sus brazos abiertos, llenos de amor. Comencé a escuchar, y debo ser honesta, me tocó profundamente el testimonio de una de las madre presentes, era la mamá de una de las servidoras. Cuando ella habló, podías sentir como el ambiente se llenaba de amor, de paz y alegría. Era una tranquilidad que yo jamás había experimentado, ni siquiera en mis sueños.

CONSTRUYENDO UNA FE INQUEBRANTABLE

Nos reunimos varias veces a la semana y cada evento, era una experiencia especial. Durante la siguiente reunión, en el *lapsus* de los anuncios, nos pidieron participar en un seminario de tres días. La mujer que hizo la invitación nos dijo que ese seminario en particular le había cambiado a ella su vida. Y nos contó que durante esos encuentros se suele experimentar cosas hermosas y a veces, hasta sobrenaturales. Luego de la invitación, ella terminó con un testimonio corto de su experiencia. Al escucharla sentí la necesidad de asistir y de tener también yo ese encuentro cara a cara con Dios.

Para que sepas cómo esas lágrimas de tristeza y dolor se transformaron en lágrimas de gozo y amor, quédate conmigo en esta aventura.

Cómo fue que Dios me llamó

He escuchado que hay tres maneras de llegar a los pies de Dios. La primera es caminando, la segunda es gateando y en la tercera, te arrastras. Es nuestra decisión cómo queremos llegar hasta donde Él está.

Quiero contarles que yo llegué arrastrándome. No me da pena admitirlo porque estoy convencida que mi ejemplo servirá a otros y aún, cuando pase mucho tiempo y alguien lea mi historia, mi experiencia servirá para que más y más personas se acerquen a Dios caminando y no lleguen como yo.

Dios llama a cada uno según su propósito, según como Él siente que es mejor y todo lo que sucede en el tiempo divino es perfecto. A mí me llamó de una manera muy especial.

Ese día acompañaba a mí papá al grupo de oración y cuando el host (anfitrión) pasó lista de todos los grupos activos en Tegucigalpa, hubo uno que llamó mi atención. Luego de unos diez días, me acerqué a mis padres y les conté que quería visitar “ese grupo de oración”. Mis padres dijeron que yo no conocían a nadie allí y preguntaron si estaba segura de querer asistir. Respondí que sí, les dije que sentía un anhelo inexplicable, sentía algo en mi corazón.

Y así sucedió, el miércoles 10 de septiembre del 2014 fui, y desde que crucé el umbral de la puerta comencé a experimentar cosas, había muchos jóvenes con sonrisas contagiosas, palabras de aliento y abrazos llenos de compasión.

Siempre que eres nuevo en una reunión la gente se te acerca y te pregunta ¿quién te invito? En mi caso yo respondí con la verdad: “nadie, nadie me había invitado”. Uno de los servidores me corrigió y me instruyó que no respondiera “nadie” sino que había sido invitada por el Espíritu Santo. Mas tarde sentí cómo Dios me tomó de la mano y me dijo: “bueno muchachita, tu hora ha llegado. Y es que Dios mismo me había llevado a ese grupo de juvenil.

El siguiente capítulo se llama “El Encuentro” para que se den cuenta cómo fue mi primer encuentro personal con Dios, y cómo me enamoré y cómo es ese primer amor.

Capítulo II

El encuentro

¿Qué es el primer amor? Bueno, yo diría que es esa primera vez que sientes el fuego de Dios dentro de ti, una luz se enciende y te revive, te limpia, te anima, te hace vivir. Es un fuego que te ilumina, te muestra la mano divina extendiéndose y haciendo maravillas, te prepara para una vida diferente, una vida junto a Él. Pero todo depende de la disposición de nuestro corazón, si Dios encuentra un corazón anuente entonces Él manifestará su gloria. No hay forma de describir con exactitud qué es ese sentimiento, el fuego del Espíritu Santo, pero trataré de explicarlo.

Mi primer encuentro personal con Dios fue hace mucho tiempo, durante un seminario en Octubre del 2014. La verdad, fue un paso gigante para mí porque ese seminario se llevó a cabo lejos de la ciudad, yo vivo en Tegucigalpa. Y asistí sola, no conocía a nadie. Pero la sed de conocer más de Dios, mi anhelo de tener ese encuentro personal con Él, esas ganas de enamorarme de Jesús, todo se unió y me permitió que yo convenciera a mis padres para que me dejaran ir. Cuando llegué al seminario me encontré rodeada de montañas, era un lugar hermoso y apartado, luego de las acomodaciones respectivas,

fuimos al salón y las conferencias comenzaron. El mensaje del primer orador tocó mi alma profundamente, aprendí a valorarme a mí misma, me hizo entender que soy una princesa de Dios y que si Dios conmigo, ¿quién contra mí? Durante esa charla nos separaron de los muchachos. En un momento nos quedamos solas, las servidoras que apoyaban el evento, las otras participantes (todas muy jóvenes) y la conferencista. Cuando terminó la conferencia pasamos a un tiempo de reflexión, fue un momento de oración en privado. Siendo honesta, siempre le tuve temor a las cosas así, ahora entiendo que era pura ignorancia.

Como mencioné anteriormente, yo llegué arrastrándome a los pies de Dios. Así que una de las chicas de mi grupo me tuvo que convencer que pasara al frente a orar. Me acerqué al altar y entonces, una joven me tomó de las manos y comenzó a orar por mí. Ella se inclinó a mí oído y me dijo: “Dios, escucha a su princesita llorando y preguntándole todas las noches ¿por qué?. . .” Al escuchar esas palabras me quebranté, lloré porque era algo que sólo Dios y yo sabíamos, supe que realmente era Él quien estaba conmigo en ese momento, escuchándome desde el Cielo.

A partir de ese día dispuse buscar a Dios, mi mente y corazón estarían enfocadas al cien por ciento. Y Dios comenzó a manifestarse de una manera gloriosa. El día siguiente, durante las conferencias, tocaron temas increíbles pero fue hasta la última conferencia de aquel día, el 4 de octubre del 2014, cuando mi vida dio un giro de 180 grados. Al entrar al

CONSTRUYENDO UNA FE INQUEBRANTABLE

salón donde recibíamos las charlas, todo estaba ordenado de una manera diferente, las sillas y mesas lucían en otra posición, los servidores vestían elegante y estábamos a media luz. Así comenzó la charla que cambió mi vida, el tema era el “Espíritu Santo”. Fue ese día cuando sentí por primera vez el fuego de Dios dentro de mí, sentí que Jesús se llevó todas mis cargas, fui sanada, liberada y perdonada.

Ese día le entregué mi enfermedad a Dios y empezó el proceso de sanidad. Pasé al altar de nuevo para orar y quienes presidían me dijeron cosas maravillosas. Recuerdo claramente que en uno de los mensajes Dios me dijo que “pronto abandonaría los medicamentos”. Hoy, para honra y gloria de Dios, me los están quitando. También Dios me dijo que “iba a pararme frente a muchas personas e iba a contar mi experiencia. Todo para honra y gloria suya”. Quisiera compartirte que ya comencé e impartí mi primera conferencia. Esto, entre muchas otras promesas y cosas hermosas que Dios me ha cumplido.

Quiero resaltar algo importante que tú debes saber, Dios no ve tú pasado, ni tus pecados. Dios ve tu corazón arrepentido y tu disposición, el Señor conoce cuánto le amas y Él sabe si tú realmente quieres servirle, honrarle y glorificar su nombre. Y en su tiempo, en el tiempo perfecto de Dios, Él te llamará, Él se glorificará en tu vida y te transformará por completo. Pero las cosas no suceden en un segundo, todo es un proceso. Nada ni nadie cambia de la noche a la mañana. Tener “fe y paciencia” es la clave, permanecer en su presencia en todo momento.

La mejor decisión de mí vida

He escuchado a algunos jóvenes decir que su mejor decisión en la vida fue tomar una beca, otros mencionan haber decidido viajar para descubrir lugares y conocer gente nueva, decidir por la carrera académica que les gusta o tal vez, decidir aceptar el trabajo de sus sueños. Para mí, la mejor decisión de mi vida fue iniciar el camino de Dios para servirle el resto de mi vida. Créanme, tomar una decisión así no es fácil, sabiendo que los caminos de Dios no son sencillos. Pero vale la pena, vale la pena un millón de veces. El verdadero gozo, ese sentimiento de felicidad pura, de amor verdadero y de libertad, todo me vino a raíz de esa “pequeña gran” decisión. Las personas me ven y dicen “Camila, te veo diferente. Hay un resplandor en tus ojos, ¡Sos otra!” Yo les corrijo diciendo: “¡Hey! No soy yo, es Dios a través de mí”.

Una Nueva Familia

Cuando Dios abre puertas y te lleva a un nuevo grupo de oración, con él viene una nueva familia. Serví en aquel grupo por 14 meses, aprendí con ellos a acercarme a Dios. Tuve una familia muy numerosa, pero fue una pequeña niña quien en realidad tocó mi corazón y todavía hoy, somos grandes amigas. Juntas pasábamos tiempo charlando, hacíamos *sleepovers* y nos llevábamos muy bien. Mi amiga partió a estudiar a otro país, sin embargo ni los miles de kilómetros nos quitan la amistad. Actualmente sirvo a Dios en un grupo nuevo, una familia nueva. Llevo un año con ellos y son verdaderamente especiales. Cada día que nos reunimos me dibujan tantas sonrisas. Cuando oramos siento esa conexión profunda y ese amor de hermanos.

Capítulo III

Una Experiencia Nueva

De vivir una vida desordenada y lejos de Dios pasé a vivir buscando la santidad, imitando a Jesús y a su madre. Cuando decimos "vivir en santidad", las personas imaginan una monja o un sacerdote, pero no solamente ellos viven en santidad. Vivir en santidad significa tener esa conexión el Dios en todo momento, es caminar en constante comunicación con Él, es servirle, honrarle glorificarle.

Santidad significa "renunciar a nosotros mismos para vivir por Él y para Él". Imitar a Jesús, sus cualidades: humildad, fortaleza, sencillez, obediencia a Dios, amor por el prójimo, entre muchas más. Y las cualidades de María: intercesora, mucha fe, disponibilidad y fidelidad a Dios.

Ésta experiencia fue un proceso lento, porque nunca es fácil abandonar viejos hábitos como la *desobediencia* para cambiar radicalmente y hacer las cosas con amor, cuando te las piden y con humildad. Muchas cosas me costaron, es una transformación que pienso, nunca se acaba. Somos una vasija en las manos del alfarero, jamás llegaremos a ser perfectos pero Él, como al barro, nos trabaja con paciencia y amor, estamos en sus manos. Y pronto vemos que

somos mejores cada día, creciendo como humanos y creciendo en nuestra vida espiritual.

Fortaleciendo mi Fe

Hay una pregunta que mucho me hacen: ¿cómo se fortalece la fe? No lo sé, pero mi fe ha llegado a ser fuerte, la siento inquebrantable. Dios nos envía pruebas para fortalecernos, muchos llaman a esas pruebas tormentas, otros hablan de momentos terribles en desiertos yermos, pero todo lo que nos sucede es para bien.

Muchas veces caí porque no tenía la fe que tengo hoy. Cuando vino mi última crisis de depresión, que sé que será la última, pude ver la obra de Dios en mí corazón, sufrí pero vencí. Ahora mi fe está fortalecida gracias a Él.

Recuerdo cierta vez que estuve un mes y medio sin poder dormir, despierta en las noches, cansada durante el día, muy débil. Pero ¿saben qué? No me quejé. Por las noches adoraba a Dios, cantaba y oraba. Yo recomiendo estas canciones: "El Padre que siempre soñé" de Abel Zavala y "Nadie te ama como yo" de Martín Valverde y sobre todo, la lectura reconfortante de Salmo 91. Así superé la crisis, alabando y manteniendo la intimidad con Dios.

Fue un tiempo difícil pero tenía mi confianza puesta en Jesucristo y sabía que todo lo que me sucedía tenía un propósito. Hoy sé que mi fe ha crecido, me siento capaz de mover montañas. Crucé mares profundos, tantas tempestades y todavía hoy, atravieso

Salmos, 91

“Bajo las alas divinas”

(Traducción de Biblia de Jerusalén)

El que mora en el secreto de Elyón pasa la noche a la sombra de Saddy, diciendo a Yabveh: «¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío!»

Que él te libra de la red del cazador, de la peste funesta; con sus plumas te cubre, y bajo sus alas tienes un refugio: escudo y armadura es su verdad.

No temerás el terror de la noche, ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que devasta a mediodía.

Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra, a ti no ha de alcanzarte. Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos, tú que dices: «¡Mi refugio es Yabveh!»; y tomas a Elyón por defensa. No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu tienda; que él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos. Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie; pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón.

Pues él se abraza a mí, yo he de librarle; le exaltaré, pues conoce mi nombre. Me llamará y le responderé; estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré. Hartura le daré de largos días, y haré que vea mi salvación.

desiertos pero mi mirada y confianza están en mi Dios que todo lo puede.

Sí yo te narrara cada milagro de mi vida, éste libro tendría mil páginas. Así que me limitaré a lo esencial. Dios me llenó el corazón de felicidad, algo que si hace tiempo me lo hubiesen dicho, me habría reído, les habría tildado de locos y los habría mandado a un manicomio. Toda mi vida siempre había sido dominada por la tristeza, atormentada por el sufrimiento e intentos suicidio. En Navidad y año nuevo solía estar hospitalizada. Dios me dio ese gozo que solamente se encuentra cuando tienes a Jesús en tu corazón. Ahora sonrío de una forma genuina, es una alegría que brota de lo más profundo.

Creo, y así me lo dicen mis amigos, que río mucho más que antes. Y no, no es una broma, uno nunca puede reír demasiado. Dios me devolvió el espíritu soñador que lucha con fuerza por las metas hasta alcanzarlas. Me había dado por vencida, creí que nunca iba a salir de esa depresión, que moriría, y por lo tanto, había abandonado mis anhelos y los objetivos de mi vida.

Dios me concedió el poder perdonar. Tenía tanto odio, anidaba resentimientos hacia quienes me hicieron daño y hoy, gracias a que abrí mis puertas a Dios, soy libre. Esas emociones negativas solo nos hacen sufrir. Entendí que “el resentimiento y el rencor son una brasa encendida en tus manos, sólo te dañan a ti”. Ahora por primera vez, ¡quiero vivir!

¡Una nueva persona!

Es algo indescriptible cuando escucho a la gente que me dice: “¿Camila, qué has hecho? Tienes un brillo en tus ojos, te ves tan feliz.” Ha sido un largo camino, una trayectoria llena de altos y bajos pero quien persevera, al final alcanza. Con lágrimas en mis ojos y gozo en mi corazón puedo asegurarle al mundo que la “Camila” que conocieron, luego de intentos de suicidio y un futuro incierto, ahora encontró la felicidad y ama vivir, ¡vive para servir! He hecho mía la frase de la Madre Teresa de Calcuta: “Quien no vive para servir, no sirve para vivir.”

Soy feliz, aunque todavía tengo problemas, experimento días bellos y días malos. Pero vivo consciente de que tengo el respaldo de mi Padre, Él va delante de mí en cada paso. Mi mente ahora es positiva, llena de entusiasmo, bromeo y veo la vida como algo lindo, a pesar que a veces se ponga difícil. Y cuando siento que me voy a caer, doblo mis rodillas y converso con Dios, le pido que me tome en sus brazos y que le ayude a su princesa a no caer.

Acércate al amor que salva

Cuando un amor que desborda llega a tu vida, sientes una felicidad radiante y verdadera. Amar a Dios y dejarte amar por Él es mi invitación, te motiva a dejar atrás todo el dolor por el que has pasado, todas esas situaciones que sientes que nunca vas a superar, todos los sufrimientos y el desánimo, dáselas a Jesús, y Él se encargará de sanarte y amarte durante el proceso. Él es la respuesta a cada una de tus preguntas, a cada una de tus dudas e inseguridades.

Te invito a que descanses en el amor de Dios y a que le digas a Jesús: “toma mis problemas, yo ya intenté con mis fuerzas y veo que no puedo, pero sé que donde terminan las mías y comienzan las tuyas”.

Camina imitando a las virtudes de Jesús y María: fe, obediencia, amor, servicio y respeto. Sírvele con tu vida y con cada cosa que hagas, cada vez que hagas algo, por muy pequeño que sea, un gesto, un favor, un examen en la universidad, cualquier cosa, dedícaselo a Dios.

Te invito a iniciar un viaje, a seguir un camino lleno de amor y misericordia que termina en el Cielo.

¡Dios te bendiga siempre!



SOBRE EL AUTOR

Camila Cano es una estudiante exitosa de la carrera de Psicología en la Universidad Católica de Honduras. Desde joven le distinguió su pasión por ayudar a otros, entrega y compromiso hacia los más necesitados, sentimiento que le ha llevado a ser voluntaria en diferentes programas sociales y actividades de extensión de Iglesia.

Actualmente Camila Cano es parte de la Misión Católica Universitaria, una pastoral donde sirve en el altar y donde, en sus propias palabras, se siente cerca de ese amor inmerecido y anhelado. Su libro “Coloreando Mariposas” tuvo un éxito notable hace dos años, y le abrió puertas para compartir su experiencia a través de conferencias, programas radiales y colegios de Tegucigalpa.

SOBRE EL LIBRO

“Construyendo una fe inquebrantable” es la nueva obra de Camila Cano, en ella se describe, paso a paso, sus encuentros con Dios. La huella que deja en el alma el estar cerca de Jesús y la forma cómo Dios mismo, fue pasando su fe por el crisol hasta refinarla.

“Construyendo una fe inquebrantable” es un libro de inspiración, no es un tratado de religión ni teología, es una vivencia real, la experiencia de quien llega “con dificultad” a los pies divinos y encuentra la luz que necesita. Escrito en forma clara y simple, “Construyendo una fe inquebrantable” es de lectura amena, una *aria* melódica que llenará de esperanzas al que busca respuestas en el Cielo.